

Y que cuando la Muerte nos sorprenda  
sea agradablemente...  
Sea como una ofrenda  
de nuestra vida á nuestra vida misma...  
Como un triunfo elocuente  
de la Razón sobre el Sofisma...

Sepamos hallar siempre en Todo  
la Verdadera Afirmación que oculta,  
y que es la despreciada siempre por la gente  
estulta  
que sólo busca equívoco acomodo.

Sólo á esta gente habremos de negarle,  
y habremos de negarle la propia Verdad;  
que á poseerla no tiene derecho,  
ya que nunca ha de darle  
su valor efectivo...  
¡Dejemos que sucumba bajo el bajo techo  
de su vulgaridad!

Y así, vayamos siguiendo nuestra línea  
recta  
muy cerca de nosotros mismos  
y muy lejos de toda secta;  
sin prejuicios, sin ley ni escepticismos:  
marchando en pos de un Ideal  
hacia el lejano confín...  
Yendo en busca de un Fin  
que muy bien puede ser nuestro final.

*César N. Comet.*

## La religión del Dios-Sol

VI y último.—Los Librepensadores

*Espartano.*—¿A quién debo  
confesar, á tí ó á los dioses?

*Sacerdote.*—A los dioses.

*Espartano.*—Pues entonces,  
retírate.

(PLUTARCO. *Aforismos notables de los espartanos*).

*Sacerdote del Sol.*—Dí, descreído,  
¿porqué no oras á Maya, madre del  
Fuego, para que los dioses se apian-  
den de tí?

*Descreído.*—Decid, sacerdote, si yo

quisiera algo del Fuego, ¿qué necesi-  
dad tendría de molestar á su madre?  
¿Os gustaría que vuestros feligreses  
acudieran á vuestra madre en vez de  
acudir directamente á vos?

S.—Es que tú tampoco vienes á mí...

D.—Si no acudo á Maya, menos  
motivos tengo para ir á vos.

S.—...Ni oras al Fuego, ni asistes al  
culto el domingo, día del Sol.

D.—Cuando yo necesito orar no  
voy á lugar determinado, ni espero á  
que llegue un día fijo. Mi oración no  
es egoísta, sino altruísta. Yo envío  
pensamientos de felicidad, de consue-  
lo, de esperanza, á aquellos conocidos  
que los necesitan, y eso es todo.

S.—Eso no es obstáculo para que  
respetes el domingo, que recuerda el  
día, ó la época, que el Sol descansó.

D.—Yo observo que el Sol todos  
los días trabaja para dar vida á la  
tierra, y que la creación no se inter-  
rumpe. ¿Es que ha empezado ya el  
día octavo, ó es que no ha llegado  
aún la séptima época?

S.—Ese es uno de los misterios del  
templo que no podemos revelar, por-  
que si los hombres, antes de apren-  
der á ser buenos, conocieran los mis-  
terios de la Sabiduría, emplearían  
tales conocimientos para su propio  
egoísmo.

D.—Enhorabuena que guardéis  
vuestros secretos; pero, ¿se sigue al-  
gún perjuicio para los demás si yo no  
acato vuestras órdenes, mientras yo  
sea benéfico?

S.—Ninguno, pero nos quitas auto-  
ridad sobre las gentes.